

Cultura y Ocio

CINE SUR
www.cinesur.com

Estrenos del 10
al 14 de Julio

Sevilla

NERVIÓN PLAZA

BRÜNO

MÁS ALLÁ DE LA DUDA

PAINTBALL

UN NOVIO PARA MI MUJER

Recital de Guitarras

LOS ALCORES

BRÜNO

PAINTBALL

ÓPERA

Las Bodas de Figaro
Le nozze di Figaro
de Wolfgang Amadeus Mozart

16 DE JULIO. 18:45H
desde el
TEATRO REAL DE MADRID
EN DIRECTO - VIA SATELITE
CINESUR NERVIÓN PLAZA

www.cinesur.com
Venta de entradas
902 22 16 22

Consulta cartelería por palabras para el
resto de las películas de nuestro circuito

Aunque la casquería se vista de seda

CRÍTICA CINE

LA ÚLTIMA CASA A LAIZQUIERDA

EEUU, 2009, Terror, 109 min. Director: Dennis Iliadis. Intérpretes: Sara Paxton, Garrett Dillahunt, Monica Potter, Tony Goldwyn. Guión: Carl Ellsworth, Adam Alleca. Fotografía: Sharon Meir. Cines: Ábaco, Al-Ándalus Bormujos, Arcos, Cineópolis, CineZona, Los Alcores, Metromar, Nervión Plaza.

Carlos Colón

La película que en 1972 abrió las carreras del director Wes Craven y el productor Sean Cunningham (posteriores creadores de las sagas de *Elm Street* o *Scream* y de *Viernes 13*) tenía, por lo menos, el mérito de su descaro barato en un momento de gran confusión en el que aún se podía pensar que la representación de la violencia



Escena de este 'remake' de la popular cinta de Wes Craven.

extrema era una forma de trasgresión y hasta de denuncia de un orden establecido que, tras su fachada de respetabilidad institucional, ocultaba las cloacas de Vietnam o del Watergate. Los Estados Unidos culminaban entonces su primera década de gran desmoralización, tras los asesinatos de J. F. Kennedy, Bob Kennedy y Martin Luther King y la sangría de Vietnam. Pero ya entonces, pese a la confusión de aquellos tiempos, había señales de que estos juegos eran peligrosos. Porque tres años antes del estreno de *La última casa a la izquierda*, el 8 de agosto de 1969, se había producido la sádica matanza perpetrada por la banda de Charles Manson. Excede los límites de una crítica plantear la cuestión de si el cine refleja y analiza la realidad o contribuye a crearla; o si la representación de la violencia extrema actúa catárticamente sobre el espectador o si le excita abriéndole apetitos voyeuristas cada vez más perversos.

Treinta y siete años después *La*

última casa a la izquierda es útil como síntoma, importante en la historia del terror ínfimo por voluntariamente encerrado en los límites de la casquería e irrelevante como cine. Lo que no quiere decir que no tenga una pléyade de admiradores que le rinden culto friqui o que carezca de exégetas que le den culto académico. Por eso, además de por el actual agotamiento de ideas que resucita viejos títulos y alarga las sagas a base de precuelas y secuelas, sus creadores han encargado una nueva versión al director griego Dennis Iliadis en su debut americano, tras darse a conocer con el thriller guarrón *Hardcore*. Empieza con dos brutales asesinatos muy Manson —especialmente por la niña que se divierte viendo como cae la sangre del policía sobre la foto de sus hijas— y termina con un tipo metiéndole a otro la cabeza en un microondas hasta que le estalla la cabeza y le vuelan los sesos por los aires. Lo que hay entre uno y otro crimen

es más crímenes y todavía más sangre: primero una pandilla gobernada por un sádico violando, torturando y asesinando a dos chicas; después el padre de una de ellas vengándose.

Todo, como su original, gira en torno a algo cuya reiteración en la pantalla debería preocupar por su reiteración fuera de ella: el dominio absoluto del secuestrador sobre la inocente secuestrada y su disfrute sádico con la humillación y el sufrimiento de su víctima. Está mejor o peor filmado y firmado por los respetados Hanecke o Gaspar Noé o por casi debutantes en el cine comercial como este Iliadis, en estas películas se despliega un regusto sádico que, en mi opinión, degrada a quien lo hace y envilece a quien lo ve. Porque la violencia no se representa para denunciar su uso en situaciones de opresión, ni para provocar una catarsis dramática que tenga que ver con impulsos de la naturaleza humana, sino como un fin en sí misma, desligada de toda emoción, como la manifestación extrema de caracteres patológicos o las actuaciones mecánicas de quienes carecen por completo de empatía. Si con algo guarda relación este tipo de representaciones es con la gratuita y desasosionada violencia que los nazis ejercían sobre sus víctimas. La banalidad del mal, ya saben, sobre la que escribió Hannah Arendt. Por qué se hagan y por qué haya quienes vayan a verlas es una cuestión que me llena de un desasosiego que se convierte en asco cuando leo a quienes las justifican. La limpieza de la excelente fotografía, el realismo del detalle y la eficacia de la realización no la hacen sino más repugnante: aunque la casquería neonazi se vista de seda, casquería neonazi se queda.

Ven a ver

ICE AGE 3
EL ORIGEN DE LOS DINOSAURIOS

en

3D

a

METROMAR

UNIÓN CINE CIUDAD

Cinemas 12

... LO VAS A FLIPAR

Una guitarra romántica para Albéniz

CRÍTICA CLÁSICA

XAVIER DÍAZ-LATORRE

★★★★☆

Noches en los Jardines del Alcázar. **Xavier Díaz-Latorre, guitarra romántica.** Programa: Albéniz, Granados, Tárrega, Turina y Falla. Lugar: Jardines del Alcázar. Fecha: 8 de julio. Aforo: Lleno.

Pablo J. Vayón

Uno de los debutantes más esperados del ciclo del Alcázar era Xavier Díaz-Latorre (Barcelona, 1968), intérprete de todos esos instrumentos de cuerda pulsada históricos que figuran habitualmente en los programas de música antigua (vihuelas, laúdes, guitarras, tiorbas...), y de los verdaderamente grandes, como viene demostrando desde hace años en los conjuntos de Jordi Savall, en calidad de solista y en

su propio grupo, Laberintos Ingeniosos, con el que tendría que haber participado en el último Festival de Música Antigua de Sevilla (una urgencia familiar lo impidió).

Formado como guitarrista clásico, hacía más de una década que Díaz-Latorre no se enfrentaba en público con la obra de los cuatro grandes nombres de la llamada *escuela nacionalista española*, y para su cita del Alcázar lo hizo con una guitarra de época, un precioso instrumento fabricado por Carlos González en 2008 de sonido equilibrado y bellísimo. La ocasión era pues muy especial, pues no recuerdo que esta música haya sonado nunca en Sevilla servida de esta forma.

Empezó Díaz-Latorre su recital con Albéniz, en recuerdo del centenario de su muerte, y lo hizo con *Cádiz*, curiosamente una pieza que sonó en el último concierto de abono de la ROSS en transcripción de Frühbeck de Burgos. Las obras

transcritas (Albéniz, la *Andaluzía de Granados*, el Falla de *El sombrero de tres picos*) convivieron en perfecta armonía con las originales para el instrumento (*Capricho árabe* de Tárrega, compositor fallecido también en 1909, Turina, el *Homenaje a Debussy* de Falla) y de todas ellas el guitarrista catalán obtuvo una perfecta fusión entre color, melodía, armonía, ritmo. La estilizada visión del folclore español de los compositores catalanes contrastó vivamente con los populares rasgueos turinianos y el discreto esencialismo de Falla. Sobrado de técnica, Díaz-Latorre sirvió versiones transparentes y hondas, fluidas y equilibradas, de tempi serenos, articuladas con rigor, matizadas con maestría y sutileza las líneas del acompañamiento, bien para potenciar el color, realizar la melodía principal o destacar el detalle de una de esas voces medias habitualmente perdidas. Una revelación.